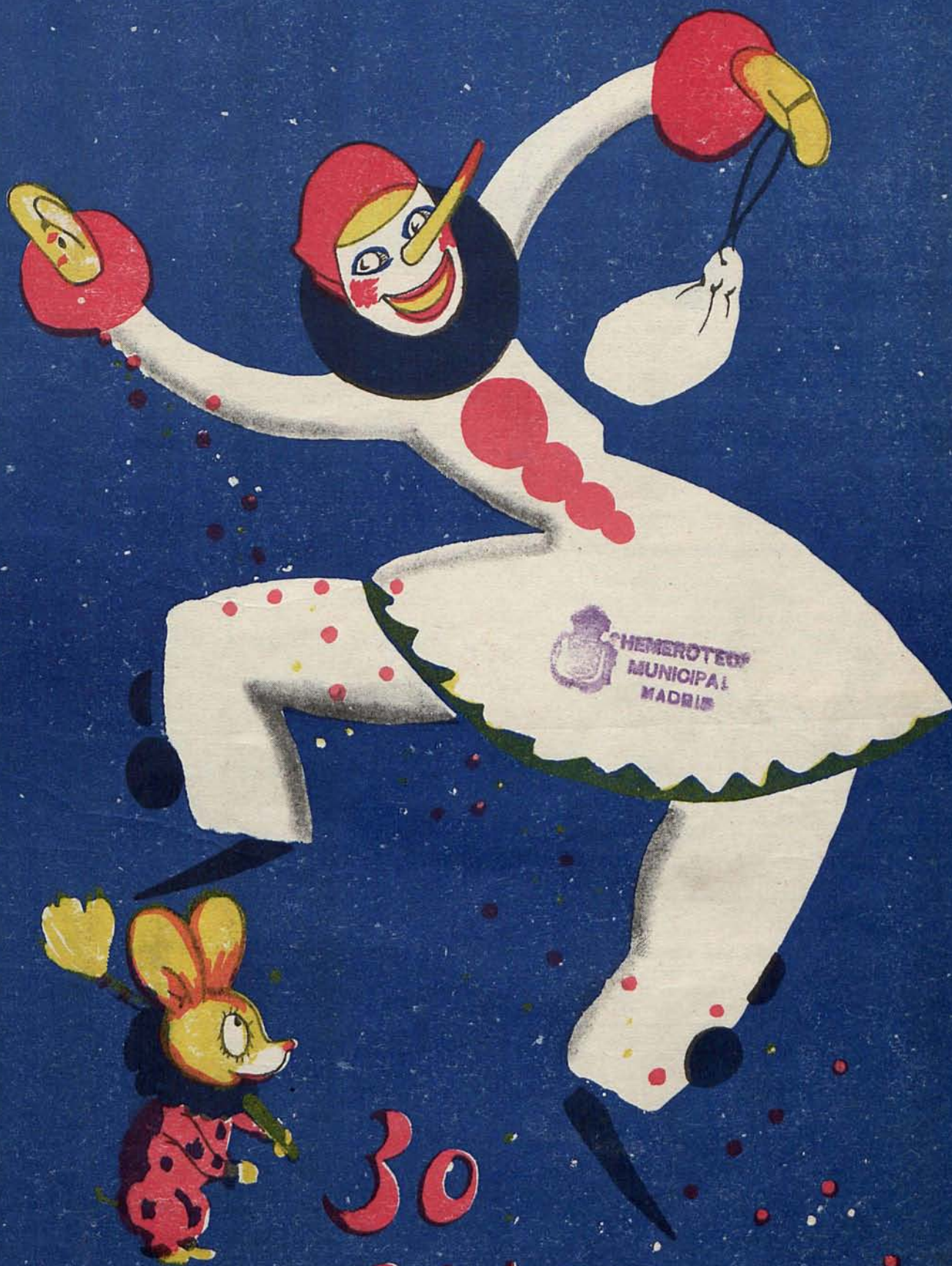


# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

Núm. 2.

5. MARZO  
1925.



30  
Cénts.

# ¿QUÉ OS PARECE?

¿Qué os parece PINOCHO? ¿Es o no es digno de la fama de vuestro amigo y del renombre de Calleja?

Pues ya lo sabéis: cada domingo PINOCHO os visitará para divertirlos con su aluvión de cuentos, de chistes, de historietas, de concursos y de todas las múltiples atracciones que os ofrece. El

domingo será para vosotros, desde ahora, *más domingo que antes* porque el doningo *sale PINOCHO*.

Y ahora fijaos bien, que viene lo bueno.

PINOCHO regalará a sus lectores todas estas maravillas:

**Dos colosales automóviles como éste.**



Con frenos, faros eléctricos, marcha atrás, neumáticos Michelin y cambio de velocidad. No tenéis idea de lo formidables que son estos autos. Seguramente los felices amigos de PINOCHO a quienes les correspondan serán los niños más contentos de Europa y de una parte de Asia.

**Dos magníficas bicicletas como ésta.**

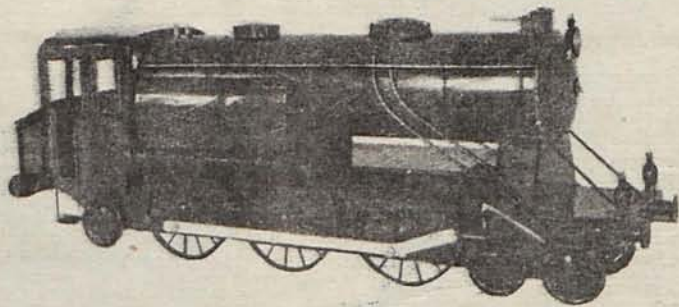


(Estas bicicletas serán de niña o de niño, según sea el agraciado.)

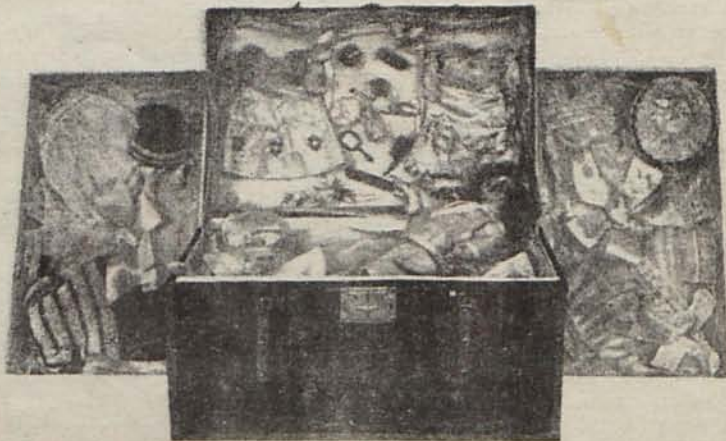
**Seis preciosas muñecas como ésta.**



**Dos formidables locomotoras como ésta.**



**Un «trousseau» monísimo como éste.**



# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE VALENCIA 28

MADRID

TEL. 204-M — APART. 447

ED. "SATURNINO CALLEJA" — DIR. S. BARTOLOZZI.



AÑO I

NÚMERO II

Precios de suscripción: AÑO..... 15 pesetas  
SEMESTRE..... 7,75 —

NÚMERO CORRIENTE, 30 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 40 CÉNTS.

## LA CUBANITA



Era doña Céspedes una solterona de cincuenta abriles, que vivía en una alegre casita de campo, donde cuidaba con el mayor esmero a una cotorra, a un gato y a un gramófono.

Estos tres animalitos constituían toda la ilusión de su vida.

Siempre que doña Céspedes salía a la calle se traía a casa un paquetito con tres merengues; uno para *Zapirondo*, un gato tan glotón como hipócrito; otro para la *Cubanita*, que era una cotorra insoportable, que hablaba por los codos, y el otro para el viejo gramófono, que había tragado en su vida más discos que un reumático.

Los tres animalitos se odiaban profundamente entre sí. Casi toda

la culpa la tenía el maldito merengue que doña Céspedes metía en la bocina del gramófono para que se lo comiese.

Aquel merengue, tan sabroso y tan dulce, les amargaba la existencia, porque en cuanto se quedaban solos se lo disputaban *Zapirondo* y la *Cubanita* a zarpazos y picotazos. El gramófono, cuando se veía asaltado, cantaba con coraje el ¡Ladrón! ¡Ladrón!, y esgrimiendo la aguja se defendía como un héroe. Pero el final era siempre el mismo: *Zapirondo*, triunfador, cogía su presa y se la llevaba a comérsela a un rincón de la sala.

Entre tanto la *Cubanita*, llorando a moco tendido y con un color más verde que una lechuga, se empingorotaba en la lámpara, y desde allí se deshacía en insultos contra *Zapirondo*.

—¡Insolente! —gritaba—. ¡Grosero! ¡Mal educado! ¡Vaya un respeto que guardas a las señoras! ¡Más te valía limpiarte las uñas!

El goloso felino, sin dar importancia a los insultos de la cotorra, se relamía de gusto los bigotes y sólo de vez en cuando se limitaba a contestar: ¡Jarabe de pico! ¡Jarabe de pico!

Un día la *Cubanita* amaneció con una fiebre más alta que la Giralda de Sevilla. Las plumas se le caían, como se caen en el otoño las hojas de los árboles.

Doña Céspedes, toda contristada, avisó a un lorito que gozaba fama de especialista en enfermedades de la piel.

Reconocida por el sabio doctor, le mandó que tomase baños de sol y ponches calientes, y recomendó a doña Céspedes que con las plumas caídas se hiciese una almohadita para la cama.

El caso es que a los pocos días la pobre *Cubanita* se quedó sin fiebre, sin plumas y cotorreando. Parecía una bailarina con traje de malla color de rosa.

*Zapirondo* y el gramófono no se podían tener de risa.

La *Cubanita* aprovechaba todos los momentos en que su ama estaba delante para soltar a *Zapirondo* cada picotazo que le hacía ver las estrellas. Ahora era la cotorra la que, válida de la protección de su ama, le decía a *Zapirondo* cada vez que le daba un picotazo: ¡Jarabe de pico! ¡Jarabe de pico! y como todos los mimos eran para la cotorrita enferma, no tenía el gato más remedio que aguantarse.

Muchas veces la misma doña Céspedes sujetaba a *Zapirondo* para que la *Cubanita* se diese el gusto de ponerle la piel como una criba.

El gramófono, subido en su pedestal como D. Tancredo, callaba y observaba.

*Zapirondo*, en cuanto podía, escurría el bulto y se escondía debajo de la cama.

Se mascaba la tragedia.

Una tarde doña Céspedes salió a hacer unos encargos. La casa quedó sola y en ella reinaba aparentemente la más completa tranquilidad.

Como estaba anocheciendo, apenas si se distinguían los objetos en la estancia.

En un rincón dormía el viejo gramófono entregado a una pesadilla que le hacía cantar en voz baja ¡Ladrón! ¡Ladrón!...

En otro rincón roncaba la *Cubanita* subida en su jaula.

*Zapirondo* era el único que no dormía. Rencoroso y vengativo, juzgó que era llegado el momento de la revancha.

Entró silencioso en la sala, acechó unos instantes, y al grito de ¡sálvese el que pueda! se abalanzó sobre el gramófono, al que taponó la bocina con un ovillo para que no pudiese pedir auxilio.

Luego se lanzó rápidamente sobre la *Cubanita*, que de la emoción se había vuelto más loca que doña Juana, la cogió por el pescuezo, y pasillo adelante se la llevó hasta la cocina, saltó al fogón y destapó una cazuela en la que se estaba celebrando con toda solemnidad un succulento estofado de perdiz con patatas.

*Zapirondo* sacó la perdiz y zambulló en la cazuela a la infeliz *Cubanita*, que no volvió a decir ya ni este pico es mío.

o o o

Doña Céspedes cenó aquella noche con más apetito que nunca.

A la mañana siguiente, al ir la buena señora a probarle a la *Cubanita* un precioso jersey color verde botella que le había comprado la noche anterior, se encontró horrorosamente sorprendida con un cartelito que *Zapirondo* había puesto en la jaula de la *Cubanita* y que decía:

SE TRASPASA  
EL LOCAL  
EN EL ESTÓMAGO  
DE DOÑA CÉSPEDES  
DARÁN RAZÓN



# CURIOSIDADES

## UN GRAN TRANSFORMISTA

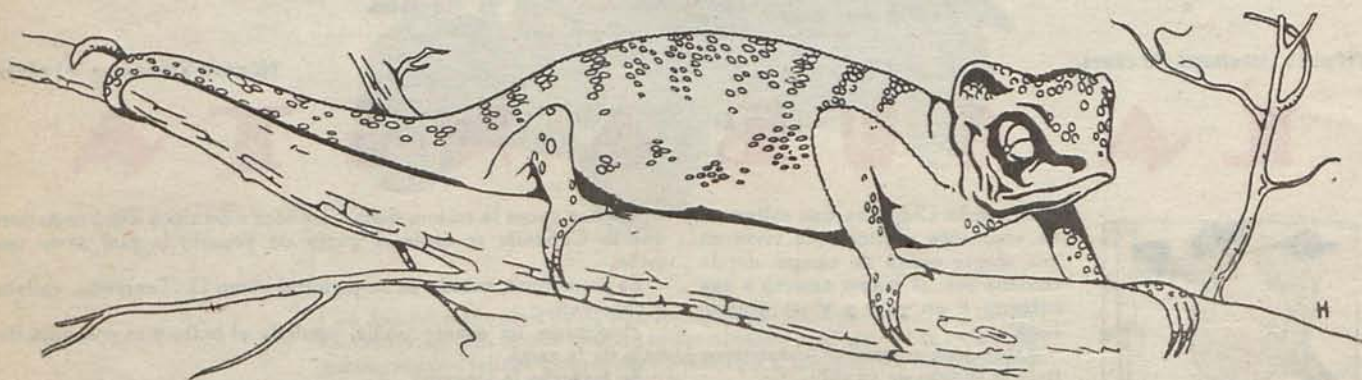
No creais que se trata de esos señores que en el circo hacen prodigios, transformándose en un abrir y cerrar de ojos, apareciendo ahora de payaso, después de mendigo, más tarde de mujer, luego de gran señor encopetado, etc., y todo con menos tiempo del que se tarda en contarlos.

No; el transformista de quien voy a hablaros es un diminuto animal, muy parecido a una lagartija, que se pasa días enteros sin moverse, abrazado, generalmente, a la rama de un árbol. Se llama camaleón. Es feúcho. Tiene la cabeza chata y la cola tan larga como el resto de su cuerpo; su tamaño total es de unos 25 centímetros. La cola le sirve para enroscarla a la rama del árbol en que se posa y no caerse; sus patas terminan en unos dedos largos, que le sirven para trepar con facilidad.

La piel de este pacífico animal es gris oscura. Este es su color natural; pero si le viene en gana cambiar este color por otro, azul, verde, amarillo, encarnado, etc., lo hace en un momomento y sin que nadie se dé cuenta de cómo se las arregla para ello. Si se le acerca alguien para observarle, él, al verse descubierto, se ruboriza y se pone encarnado como una granada.

Hace uno ademán de cogerle y, entonces, enfurecido, se pone amarillo como un plátano. En cambio, si se aleja uno de su lado, al instante se pone verde, si lo que le rodea es verde, o pardo si lo que le rodea es de este color, etc. Todo en cuestión de segundos.

¿Cómo se las arregla para cambiar de color con tan pasmosa facilidad? Muy fácilmente. Debajo de la piel, que es transparente como el cristal, tiene varias capas de células de diferente color y las combina a voluntad, tomando el que más le gusta o le conviene. El fin que con ello persigue es muy claro. Si lo que le rodea es de color verde, o amarillo, o azul, etc., él también se pone azul, amarillo o verde, y así evita ser descubierto por sus enemigos o por sus víctimas. Porque este animal, que es el más perezoso del mundo, se vale de estas mañas para procurarse su alimento sin necesidad de moverse de su sitio. A



causa de esta inmovilidad hay muchos que creen que vive del aire; pero no es así. Es verdad que puede pasar muchos días sin comer; pero no que se pase la vida en ayunas. Su misma pereza e inmovilidad le sirven para cazar, desprevenidas, a las pobres moscas, abejas u hormigas que se ponen a su alcance; porque al verle tan quieto y del mismo color que el árbol donde está, creen que forma parte del tronco. Cuando llega la ocasión saca su delgada y larga lengua, tan larga como su cola, abultada y pegajosa, y coge a los pobres animalitos que quedan pegados en ella.

Otra cosa rara tiene también este animal: unos ojos saltones que puede mover indistintamente y en todas direcciones. Mientras uno mira hacia arriba, el otro puede mirar hacia abajo; si uno mira hacia adelante, el otro puede mirar hacia atrás. Es, en fin, un raro y curioso animal.

## EL CANGREJO, CIRUJANO

Cuando se habla de grandes cirujanos es corriente citar a señores médicos de esos que le abren a uno el vientre con más facilidad que una lata de sardinas o cortan brazos y piernas como quien parte un mondadientes.

Pero nunca he oído que se cite entre estas eminencias de la Cirugía a la más notable de todas: al cangrejo.

«¡Ah! ¿pero el cangrejo es cirujano? ¡Si yo creía que era un crustáceo!», exclamaréis seguramente, como niños cultos que sois.

Sí; el cangrejo es un crustáceo, pero esto no le impide ser un gran cirujano.

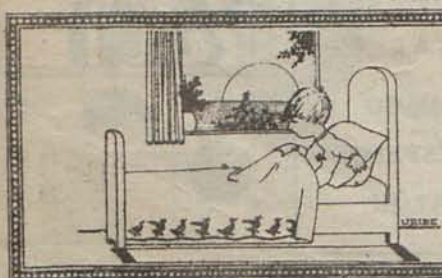
¿Queréis experimentar su talento? Coged uno por una pata (bueno, esto es un decir y no os aconsejo que lo hagáis; os quiero demasiado para exponeros a un pellizco) y veréis al punto cómo el cangrejo, mediante ciertas contorsiones y esfuerzos, «se parte la pata» de raíz y

huye con las nueve restantes. Y si lo volvéis a coger por otra pata, repetirá la operación tantas veces como sea preciso para conservar la libertad y la vida...



¿A costa de un sufrimiento horrible? ¡Quia! Aquí viene lo maravilloso; y es que es tal la pericia del animalejo, que opera esta autoamputación sin dolor y sin peligro para él, cosa que no ocurriría si fuera otro quien se lo hiciera.

Además, al sacrificar una o varias patas, el cangrejo tiene menos mérito que nosotros si sacrificáramos la puntita de un dedo, porque él sabe que en la primera muda de caparazón, las patas perdidas volverán a salir y crecer como si tal cosa, ni más ni menos que a nosotros nos crecen las uñas, pero con más utilidad; ya que las uñas mejor harían en quedarse cortas.



Todos los niños se levantan alegres porque saben que les lavan con  
**JABÓN CALBER** (PASTILLA 1,25)  
y todas las madres deben tener buen cuidado de que el cutis sensible de los niños sea lavado exclusivamente con  
**JABÓN CALBER** (PASTILLA 1,25)  
porque es el más indicado dada la pureza de los componentes.  
**PERFUMERIA HIGIÉNICA CALBER. — SAN SEBASTIAN**

# CHISTES

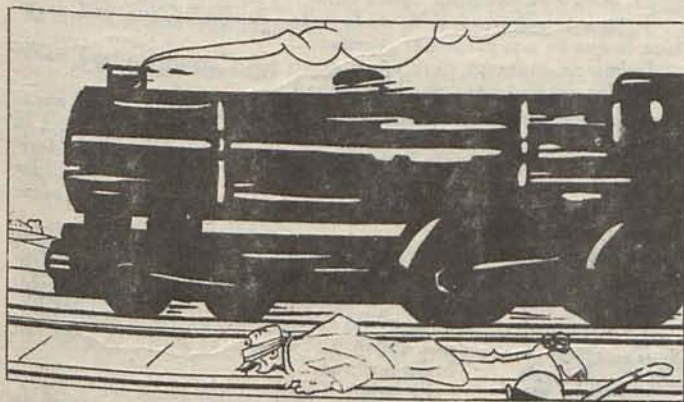


—¿Por qué sigues llorando si yo te he dado los diez céntimos?  
—Porque si no hubiera perdido los otros diez, ahora tendría veinte.



## ANUNCIO

Se vende perro de presa. Muy manso. Fácil de alimentar. Come de todo. Le gustan mucho los niños.



El suicida, asombrado:

—¡Caramba! Yo creía que esto era más doloroso.



—Este chico tartamudea.

—Sí, señor; pero no es nada más que cuando habla.



—Anda, Titin; voy a lavarte la cara, que va a venir visita.  
—Déjalo, mamá; a lo mejor no viene nadie.



El peluquero:

—Le están a usted saliendo canas.

—Lo creo; ¡al paso que va usted...!



## POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER

son el mejor amigo de los niños que les priva de ESCOCIDOS, IRRITACIONES DE LA PIEL, GRANOS, SARPULLIDOS, etc., etc.

## POLVOS ANTISEPTICOS CALBER

son admirables para después del baño y extraordinariamente refrescantes. Los recomiendan millares de médicos y los usan millares de madres para su bebé.

Están premiados en la EXPOSICIÓN FARMACÉUTICA Y DE HIGIENE y nada se ha descubierto hasta hoy, ni más aséptico, ni más agradable para el cutis.

PERFUMERIA HIGIÉNICA CALBER. — SAN SEBASTIÁN.

# EL CABALLO DE CARTON



## CUENTO DE CALLEJA EN COLORES

CALANDRAJO era hijo de un trapero.

(Ya comprendo que el ser hijo de un trapero no tiene nada de poético ni de elegante. Pero ¡qué le vamos a hacer! Ni aun en los cuentos puede todo el mundo ser rey o príncipe..., sobre todo desde el principio.)

Todas las mañanas el papá trapero se iba con su talego vacío, y todas las noches volvía con el talego repleto de cosas.

A veces salían del talego verdaderas maravillas: frascos sin corcho, carretes sin hilo, cajas sin tapa, pedacitos de espejo y otros objetos que el papá trapero regalaba generosamente a su hijo, y con los cuales éste se fabricaba juguetes para su uso particular.

Un día, día grande, día inolvidable, salió del talego... ¡un caballito de cartón!

Verdad es que le faltaba la cola, las orejas y pata y media; además estaba despintado, tenía un ojo hundido y el hocico arañado; en gran secreto os diré que aquel caballito de cartón era una verdadera calamidad.

Tal sería, sin duda, la opinión del niño que lo arrojó a la basura; pero tal no fue, ni mucho menos, la opinión de Calandrajo.

El caballito de cartón le pareció tan extraordinariamente hermoso, que desde el primer momento supuso que no era un juguete vulgar, sino un caballo encantado, de esos que llevan a sus amos hacia aventuras fantásticas y prodigiosas.

¿Y quién va a ser el tonto que poseyendo un caballo encantado se resigna a permanecer arrinconado en su casita? ¡Con la de tesoros ocultos y princesas solteras que hay por el mundo!

El primer acto de cortesía, dada la calidad de un personaje cual el caballito de cartón, era ponerle un nombre. Calandrajo no lo pensó ni tres segundos: su canción predilecta era aquella de

«En su caballo trotón,  
Que con el oritón,  
Que con el oritón...»

y para él todo caballo que se respetase, fuese vulgar y deleznable como los de carne y hueso, fuese encantado y maravilloso como el suyo, no podía llamarse más que *Trotón*, y *Trotón* le puso con toda solemnidad.

Al día siguiente, tan pronto como el papá trapero se marchó con su talego, Calandrajo metió un pedazo de queso, otro de pan y otro de chorizo en cierto pañuelo de cuadros que tenía para los días de fiesta; sacó a *Trotón* a la carretera, se montó sobre él, y dijo con voz formidable: «¡Arrel!».

Sin duda el caballito de cartón no oyó esta orden —¡como no tenía orejas!—; el caso es que no se movió.

—Bueno —murmuró Calandrajo, consolándose al punto—, ya que no me quiere llevar, que me siga.

Le ató un cordel y tiró; pero, ¡ay!, al pobre *Trotón* le faltaba ¡entre tantas cosas! —cierta tablilla con ruedas que tuvo en sus buenos tiempos de juventud y de bazar, y, en vez de seguir a su amo, se cayó de costado.

Calandrajo, lleno de indulgencia para su amado caballito, no se impacientó.

—Lo llevaré yo, y en paz —murmuró filosóficamente.

Cogió al caballito de cartón en brazos y echó a andar.

Anduvo así durante tres días, cruzando campos, bosques y aldeas; por las noches se echaba al pie de un árbol; se dormía y tenía pesadillas horribles; soñaba que al caballito de cartón le crecían alas y volaba más alto que las nubes; pero al despertarse comprobaba que *Trotón* estaba intacto, y no solamente no le habían crecido alas, sino que seguían faltándole la cola, las orejas y la pata y media.

El tercer día, Calandrajo y su caballo llegaron a un pueblo muy raro, donde había una sola calle, y en la calle solamentente tres casucas blancas con puertas y ventanas pintadas de verde. Ante la primera puerta estaba sentada una viejecita hilando cáñamo color de nieve y suspirando:

—¿Qué te ocurre, abuela? —preguntó Calandrajo.

—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! —suspiró la anciana—; a nuestra princesita Marilinda, el brujo Krikrac le ha robado la belleza; ya no encuentra novio, ni el rey, yerno y sucesor; y el país caerá en manos de cualquier conquistador enemigo.

Ante la segunda puerta se hallaba sentada una viejecilla mondanando manzanas color de fuego y lamentándose.

—¿Qué te ocurre, abuela? —preguntó Calandrajo.

—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! —se lamentó la anciana—; el brujo Krikrac ha robado la fortuna de los reyes, padres de la princesita Marilinda. El tesoro real está agotado y el país, recargado de impuestos, no tardará en caer en la más negra miseria.

Ante la tercera puerta había una viejecilla sentada, zurciendo una saya color de cielo, y llorando.

—¿Qué te ocurre, abuela? —preguntó Calandrajo.

—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! —lloriqueó la anciana—; el brujo Krikrac le ha robado la salud a nuestra princesita Marilinda. Su Alteza se muere y nos quedamos sin ella.

Como no había más casas ni más viejas, Calandrajo supuso que el brujo Krikrac no habría robado más cosas a la princesita Marilinda. Miró a su caballito cara a cara:

—¿Qué te parece a ti de todo esto, *Trotón*? ¡Vaya una aventura la que se nos presenta! ¿verdad?

*Trotón* no contestó, pero en su único ojo Calandrajo leyó claramente los sentimientos que le agitaban.

—Me parece —decía el ojo del caballito de cartón— que nuestro deber está trazado. Debemos ir a casa del brujo Krikrac; le arrebatamos la belleza, la fortuna y la salud de la princesa Marilinda; salvamos a Su Alteza de la muerte y al país de la ruina; luego, nos casamos o, mejor dicho, te casas tú con la princesa y sucede al rey en el trono.

Y, en verdad, la cosa no podía ser más sencilla. De acuerdo con los razonamientos y los consejos del sabio *Trotón*, Calandrajo le besó en el arañado hocico, se despidió cortésmente de las tres atribuladas viejas y se encaminó hacia la casa del brujo Krikrac.

El brujo Krikrac vivía en lo alto de una montaña, en un extraño y enorme palacio de mármol negro.

Cuando Calandrajo llamó a la puerta, sin tener precisamente miedo —¡eso nunca!—, estaba algo emocionado. El se figuraba que el brujo Krikrac sería algún formidable gigante, o algún ogro de esos que se comen a los niños crudos, o cuando menos algún ser huraño y feroz que le soltaría media docena de fieras para que le destrozasen.

Pero no; el brujo Krikrac era un vejete de nariz y barbilla en forma de cascanueces; llevaba un gorro rojo y puntiagudo muy alto, un batín de raso negro muy largo y unas gafas redondas y verdes muy grandes.

—¿Quién eres y qué deseas? —preguntó con una voz chillona y desagradable.

—Soy Calandrajo —contestó el mozo—, y este que me acompaña es mi corcel *Trotón*. Venimos a buscar la salud, la belleza y la fortuna que le has robado a la princesita Marilinda.

El brujo lanzó una carcajada semejante al grito de una lechuza, y declaró:

—Esos tres tesoros están, efectivamente, en mi poder, y no tengo ningún inconveniente en devolvértelos; ahora, que con una condición...

Calandrajo, con los ojos y la boca desmesuradamente abiertos,





anhelante y jadeante, era todo oídos. El viejo se interrumpió, sonrió, se rascó la punta de la nariz y finalmente concluyó: —Cada uno de los tesoros de la princesa está encerrado en distinto objeto; habrás de adivinar en cuál. Te doy para ello tres días y tres noches. Si al cabo de este tiempo no has acertado, me quedo contigo y con tu caballo de cartón; y te advierto que mi venganza por vuestra osadía será espantosa.

—¡Trato hechol  
—aceptó Calandrajo.

Y entró fieramente en el palacio del brujo Krikrac.

—Lo primero —pensó— es buscar la belleza, que es lo que más le debe de interesar a la princesa.

Tan pronto como Calandrajo bajó al jardín del brujo y vio, entre las flores más raras y exquisitas, una rosa magnífica que se destacaba entre todas las otras por su pureza —era más blanca que una azucena— y su perfume, comprendió que era imposible que la belleza de la princesa tuviese más perfecto estuche.

—Has adivinado —asintió Krikrac, torciendo el gesto cuando el mozo le presentó la flor—; verdad es que esta prueba era la más sencilla.

Muy contento con su primer éxito, Calandrajo fue a descansar al lecho de brocado y encajes que Krikrac —tan correcto huésped como brujo malévolo— puso a su disposición.

Al día siguiente, Calandrajo se dedicó a buscar la salud de la Princesa. Entró primero en una sala donde el brujo tenía instalado su botiquín; allí todo eran potingues: píldoras, sellos, jarabes y pó-cimas.

—¿Cómo va a consistir la salud de mi princesa en una medicina? —pensó Calandrajo con horror.

Y pasó a la despensa, que estaba provista con fantástica abundancia de toda suerte de manjares, viandas, legumbres, pasteles, fiambres, chocolates, cremas, dulces, ¡qué sé yo!, en cantidades fabulosas.

Luego pasó a la bodega, repleta de botellas de licor y de vinos añejos de primera calidad.

Y Calandrajo, aburrido, desconcertado e indeciso, miraba a Trotón; y Trotón ni siquiera respondía a su mirada; señal de que todas aquellas cosas le parecían poco interesantes y que por ninguna parte veía su ojo único indicios de la salud de la Princesa.

Calandrajo salió al jardín para ver si el aire le despejaba las ideas.

En aquel admirable e inmenso jardín había centenares de árboles frutales de todas clases cargados de frutos magníficos.

De pronto, Calandrajo lanzó un grito: —¡Miral; ¡mira, Trotón!

Y designaba una manzana, soberbia, descomunal, que pendía de una rama casi rota por el peso; aquella manzana era una maravilla: roja y amarilla, encendida y dorada, parecía haber sido hecha con oro y fuego.

—¿Verdad, Trotoncito, que la salud de Marilinda no puede estar más que en esta manzana? —exclamó Calandrajo.

Trotón no contestó. Y como «quien calla otorga», la afirmación no podía ser más rotunda.

—Has acertado la segunda prueba —dijo Krikrac, frunciendo el ceño al ver la fruta—; afortunadamente te queda la más difícil, y como te falle...

Y un gesto terrible acompañó esta amenaza.

Al día siguiente, nuestro héroe se dedicó a buscar la fortuna de Marilinda.

Empezó por abrir todos los armarios y cajones y destapar todas las cajas, cofres y arquetas. ¡Nada! De pronto, al abrir una puercecita misteriosa, se halló en la sala donde el brujo encerraba sus tesoros;

las paredes eran de plata y el suelo de oro; los cristales de las ventanas estaban tallados en un solo diamante descomunal, y sobre las mesas y las sillas, a montones, había joyas deslumbrantes.

—¿Qué llevaré? —se preguntaba Calandrajo con angustia—. ¿Este collar de perlas más gruesas que cerezas? ¿Esta diadema de rubíes que parecen gotas de sangre? ¿O la maravillosa esmeralda de esta sortija?

La noche caía, y entonces el joven notó, aterrado, que en la obscuridad las piedras preciosas, y poco antes deslumbradoras, ya no brillaban.

—Esto —murmuró despedido— podrá ser la fortuna de una persona vulgar; pero una princesita de cuento no puede tener por tesoro unos pedruscos cuyo brillo vencen las tinieblas.

Y salió del cuarto maravilloso y se fue, desconsolado, a una ventana. Era la noche del tercer día; dentro de poco darían las doce; el plazo habría terminado; él, vencido, quedaría con su caballito en poder del brujo; la princesita moriría fea y el país caería en la más negra miseria.

Calandrajo suspiró y, estrechó a su caballito en sus brazos.

—¡Qué desgraciados somos! ¿Verdad, Trotón? —murmuró.

El caballito se le escapó de las manos y cayó al jardín. Calandrajo lanzó un grito, se asomó y vio un punto que brillaba en la obscuridad, en el sitio en que había caído el caballito de cartón: —¡Un brillante! ¡Un brillante más fuerte que las tinieblas!

Y bajó a cogerlo; no era un brillante; era un gusano, un humilde gusanito, más valioso, sin embargo, que todas las piedras preciosas, puesto que no eran los rayos de la luz ajena, sino su propia luz lo que le hacía refulgir.

Trémulo de emoción, vibrante por la alegría del triunfo, Calandrajo se despidió del brujo Krikrac, a quien le rechinaban los dientes de rabia por haber sido vencido, y se encaminó hacia el palacio real.

Un triste espectáculo se ofreció ante sus ojos: en una sala destartada, dos ancianos desherrapados tiritaban junto a un brasero apagado, mientras una joven esquelética, lívida y medio calva agonizaba sobre un jergón.

Calandrajo adivinó que aquellos desgraciados eran nada menos que el rey, la reina y la hija de ambos, la divina princesita Marilinda.

Tan pronto como lo comprendió, Calandrajo no perdió un segundo en cumplidos ni en presentaciones; primero, porque el tiempo apremiaba, y, luego, porque

él entendía poco de etiquetas palaciegas.

Acercó la rosa a la nariz de la joven del jergón, y en cuanto ésta hubo respirado su perfume, se volvió la más bella y rubia princesa que jamás se ha visto. Inmediatamente Calandrajo le ofreció la manzana, y apenas Marilinda hubo clavado en la fruta mágica sus dientecillos de perlas, se puso en pie sana y risueña.

Entonces nuestro héroe sacó de su bolsillo el gusano de luz, y al punto la sala destartada se llenó de muebles magníficos, mientras los dos viejos desherrapados, convertidos en soberanos suntuosamente ataviados, se calentaban ante las llamas de alta chimenea señorial.

Calandrajo y Marilinda se casaron, y os aseguro que en el festín de sus bodas se comieron bastantes más cosas que perdices, según suele suceder en semejantes ocasiones.

El rey Calandrajo, eternamente agradecido al buen Trotón, a quien debía toda su dicha, le guardó preciosamente como el más inestimable de sus tesoros, y aun le hizo elevar una estatua en la plaza pública de la ciudad.

MAGDA DONATO.

el entendía poco de etiquetas palaciegas.

Acercó la rosa a la nariz de la joven del jergón, y en cuanto ésta hubo respirado su perfume, se volvió la más bella y rubia princesa que jamás se ha visto. Inmediatamente Calandrajo le ofreció la manzana, y apenas Marilinda hubo clavado en la fruta mágica sus dientecillos de perlas, se puso en pie sana y risueña.

Entonces nuestro héroe sacó de su bolsillo el gusano de luz, y al punto la sala destartada se llenó de muebles magníficos, mientras los dos viejos desherrapados, convertidos en soberanos suntuosamente ataviados, se calentaban ante las llamas de alta chimenea señorial.

Calandrajo y Marilinda se casaron, y os aseguro que en el festín de sus bodas se comieron bastantes más cosas que perdices, según suele suceder en semejantes ocasiones.

El rey Calandrajo, eternamente agradecido al buen Trotón, a quien debía toda su dicha, le guardó preciosamente como el más inestimable de sus tesoros, y aun le hizo elevar una estatua en la plaza pública de la ciudad.

MAGDA DONATO.

el entendía poco de etiquetas palaciegas.

Acercó la rosa a la nariz de la joven del jergón, y en cuanto ésta hubo respirado su perfume, se volvió la más bella y rubia princesa que jamás se ha visto. Inmediatamente Calandrajo le ofreció la manzana, y apenas Marilinda hubo clavado en la fruta mágica sus dientecillos de perlas, se puso en pie sana y risueña.

Entonces nuestro héroe sacó de su bolsillo el gusano de luz, y al punto la sala destartada se llenó de muebles magníficos, mientras los dos viejos desherrapados, convertidos en soberanos suntuosamente ataviados, se calentaban ante las llamas de alta chimenea señorial.

Calandrajo y Marilinda se casaron, y os aseguro que en el festín de sus bodas se comieron bastantes más cosas que perdices, según suele suceder en semejantes ocasiones.

El rey Calandrajo, eternamente agradecido al buen Trotón, a quien debía toda su dicha, le guardó preciosamente como el más inestimable de sus tesoros, y aun le hizo elevar una estatua en la plaza pública de la ciudad.

MAGDA DONATO.

el entendía poco de etiquetas palaciegas.

Acercó la rosa a la nariz de la joven del jergón, y en cuanto ésta hubo respirado su perfume, se volvió la más bella y rubia princesa que jamás se ha visto. Inmediatamente Calandrajo le ofreció la manzana, y apenas Marilinda hubo clavado en la fruta mágica sus dientecillos de perlas, se puso en pie sana y risueña.

Entonces nuestro héroe sacó de su bolsillo el gusano de luz, y al punto la sala destartada se llenó de muebles magníficos, mientras los dos viejos desherrapados, convertidos en soberanos suntuosamente ataviados, se calentaban ante las llamas de alta chimenea señorial.

Calandrajo y Marilinda se casaron, y os aseguro que en el festín de sus bodas se comieron bastantes más cosas que perdices, según suele suceder en semejantes ocasiones.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PAPELERIA  
SAN SEBASTIAN  
MADRID BARCELONA VALENCIA  
BILBAO OVIEDO VIGO SANTANDER  
Venta de los acreditados Cuentos de Calleja en colores, Aventuras de Pinocho, etc., etc.  
SIEMPRE LAS ÚLTIMAS NOVEDADES



# EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE CABEZA DE PIEDRA

POR E. SALGARI

(Continuación.)

violento movimiento del barco, y la pólvora se le escapaba de entre los dedos, con gran desesperación del bandido.

Wolf volvió al poco rato y saltó de nuevo a la barricada.

—Buen Padre —dijo—, yo haber encontrado [dos pistolas de largo alcance.

—¿Fusiles no?

—Ninguno, buen padre.

—¿Están cargadas?

—Yo haber subido también pólvora y balas.

—Pues dáselas a Ulric, que tira mejor que yo. A mí que no me saquen de los cañones pesados; las armas ligeras no las siento en mis manazas de oso. Todo va bien.

—¡Qué bien ni qué diablos...! —gritó en aquel punto Petifoque, que sudaba agarrado al timón y haciendo esfuerzos desesperados e inútiles—. ¡Ya estamos en los escollos! Yo no puedo ya dominar las olas que nos arrastran a la catástrofe...

—¡Por todos los campanarios de Bretaña...! —exclamó Cabeza de Piedra—. ¡Habremos de morir precisamente esta noche, cuando hemos escapado tantas veces a la metralla?

—¡Padre, padre!

—¿Qué pasa ahora?

—Los otros dos canadienses haber desaparecido también...

—El diablo se los lleve!

—La quilla roza con los escollos.

—¡Maldición!

Un terrible golpe de mar levantó el barco, derribando a Cabeza de Piedra contra la barricada. Al mismo tiempo Davis, que, por fin, había conseguido cargar su mosquete, hizo fuego. La bala pasó rozando la cabeza del bretón.

Ulric contestó con dos pistoletazos.

De lo alto del palo partió un grito y vióse al bandido arrojar el arma, humeante aún, incorporarse sobre la cruceta, tomar impulso y lanzarse a las alborotadas aguas, bajo las que desapareció, levantando una montaña de espuma.

—¡Ya somos dueños del barco! —gritó Cabeza de Piedra, lanzándose fuera de la barricada.

—¡A buena hora! —exclamó Petifoque—. La quilla está rajada y cada vez hay más escollos. ¡Nos hundimos! ¿Oyes ese ruido?

—¡Por los treinta cuernos de la taberna de Boston! Ni que estuviese sordo. ¡Ya lo creo que lo oigo!... La quilla se va trozo a trozo...

Una ola furiosa levantó en aquel momento el barco, arrojándole sobre una doble hilera de escollos. Retumbó la embarcación estrepitosamente al chocar, y el palo mastelero se desplomó sobre la cubierta, cayendo al agua, donde quedó flotando sobre las descompuestas ondas.

—¡Estamos lucidos! —exclamó Cabeza de Piedra rascándose la nuca—. Esto se va por la posta... ¡En fin, gajes del oficio!

Y encogiéndose de hombros, como tenía por costumbre, contempló indiferente las agitadas olas, que se hinchaban amenazadoras.

## CAPÍTULO II

### EL NAUFRAGIO

Hacia cincuenta años que Inglaterra había arrancado violentamente el Canadá a los franceses.

En seguida, temiendo la insurrección americana, los ingle-

ses se apresuraron a construir enormes fuertes a las orillas de los lagos, entre los cuales el lago Champlain, aun siendo el más pequeño, era uno de los más importantes, por estar, por el río San Lorenzo, en comunicación con el mar.

Pero los americanos, después de varias victorias y de conquistar Nueva York, también lograron, mandados por el general Arnold, en el año 1775, hacerse dueños de todas las costas del lago y arrebatar a los ingleses todos los fuertes; el fuerte de Ticonderoga se destacaba por la extensión de su recinto amurallado, su guarnición y su artillería. Washington colocó en él, para su defensa, tres mil hombres valerosos.

Los ingleses, por su parte, estaban resueltos a barrer a los «mendigos de Washington», como llamaban con desprecio a los partidarios del dictador, y, en los principios de aquel crudo invierno, el general Burgoyne, veterano audaz y experimentado, curtido en cien combates, quedó encargado de esta

empresa, para cuyo objeto llegaban ya numerosos buques ingleses repletos de irlandeses y de tropas mercenarias.

Entre tanto, las guarniciones americanas, instaladas en los fuertes del lago Champlain, ignoraban el peligro que las amenazaba.

Pero el comandante de un buque corsario holandés que había logrado forzar la vigilancia de los navíos ingleses y anclar en la bahía de Nueva York, avisó a Washington de la poderosa expedición de Burgoyne, que estaba a punto de abatirse sobre el lago Champlain.

Urgía enviar un correo de confianza al fuerte de Ticonderoga; pero las regiones circundantes al lago estaban habitadas por los terribles guerreros hurones y algonquinos, alistados por Inglaterra para matar, entre las más atroces torturas, a cuantos americanos tu-

vieran la desgracia de caer en su poder.

La empresa de avisar a Arnold y a Saint-Clair para que no se dejaran sorprender, resultaba, pues, peligrosísima, y más aún por haber comenzado ya los rigores de un crudísimo invierno.

Entre tanto valiente fue elegido Cabeza de Piedra, el famoso cañonero de *La Tonante*, popularísimo en América, y al que su jefe, Mac-Lellan, había propuesto sin vacilar.

El bretón emprendió la marcha escoltado por Petifoque, los dos hessianos, que se habían hecho súbditos americanos, y tres canadienses dirigidos por Davis.

Este Davis, en quien Washington confiaba y a quien encargó guiase la expedición, era, en realidad, un traidor; estaba vendido a los ingleses y tenía por misión impedir que Cabeza de Piedra se avistase con Arnold y Saint-Clair, reteniéndole lejos del fuerte de Ticonderoga y robándole las cartas que le entregaran Washington y el Barón Mac-Lellan.

La pequeña patrulla verificó sin contrariedades la travesía del Canadá hasta el lago, y logró salvar el encuentro de las tribus que había allí, siempre dispuestas a escalar y torturar a sus enemigos.

En Montreal el guía Davis adquirió a bajo precio la barcaza ruinoso en que hemos conocido a los expedicionarios. Cabeza de Piedra hubiera deseado otro velero mejor; pero los más útiles se los habían llevado consigo los ingleses en su apresurado retroceso.

Ya en el lago, tripulando la ruinoso barca, habían navegado a la ventura durante algunos días, hasta que estalló la re-



## Gran Variedad en JUGUETES

### GRAN VÍA 18

### EXTENSO SURTIDO EN COCHES DE NIÑO

Ayuntamiento de Madrid

vuelta de los canadienses y Davis reveló su traición, a punto que el huracán se condensaba amenazador.

El resto ya se sabe.

—¡Por todos los campanarios de Breña! —exclamó Cabeza de Piedra al ver que la barca, atravesada sobre los escollos, amenazaba destrozarse por completo—. ¿Cómo nos las vamos a arreglar ahora, Petifoque? ¡No sospechaba el general que este bribón que nos dió por guía hubiese sido comprado por las guineas inglesas!

—O por el marqués de Halifax —dijo el joven marinero—. Aquí hay misterio.

—Ya hablaremos de eso más tarde, si conseguimos ganar la orilla y salvarnos. ¡Ulric!

—¡Estar aquí, buen padre! —repuso al punto el hessiano.

—¿Estás seguro de haber matado al canalla ese con los dos pistoletazos?

—Quisás herito, buen padre. Las pistolas falen poco, aunque tener large el cañon. Yo haber hecho todo que he potito para romper la capesa al pripón, pero la parca salta mucho y ser difisil apuntar.

—Del salto que ha dado se debe de haber roto las costillas contra los bajos —dijo Petifoque.

—Cuando cayó no estaba aún la barca contra los escollos y me temo que ese pripón, como le llama Ulric, haya tenido la suerte de salir ileso. Los habitantes de estas costas han sido siempre buenos nadadores.

—¿Y los otros?

—¡Qué se yo, hijo mío! También han desaparecido, y quizás hayan conseguido llegar a la orilla. Menos mal que se han dejado aquí los fusiles y las municiones. ¡Qué idiotas! No se les ha ocurrido tirarlos al lago para dejarnos inermes por completo.

—¿Y qué hacemos ahora, Cabeza de Piedra? La barca se ha quedado encaramada en algún escollo y debe de estar llena de agua.

—Tampoco hemos de quedarnos aquí —repuso el viejo bretón—; lo que me asusta es el peligro de los indios.

—Si los ingleses los han alistado...

—De eso no me cabe duda; y tener que habérnoslas con los hurones y los algonquinos, me hace poca gracia. Ya sabes que esos salvajes no respetan las cabelleras, y no quisiera dejar la mía en sus manos. ¡Si aún se contentaran con quitarme mi famosa pipa! ¡Pero cualquiera se fia de semejante patuleal!

—¿Ser muchos esos indios? —preguntó Wolf, que hablaba el inglés con más corrección que su hermano menor.

—Miles y miles —respondió Cabeza de Piedra—. Además de los hurones y los algonquinos hay que contar los ossinisolnos y los mandavas, que gozan de triste fama por su crueldad. Ese bergante de Davis, ¡el diablo le hayal, ha terminado su misión cuando nosotros apenas hemos comenzado la nuestra. Nos ha detenido cuando más confiados estábamos en que nos dirigiáramos derechos al fuerte. Pero no ha conseguido quitarme lo que más le importaba.

—Mira, Cabeza de Piedra, deja ya los indios y el mestizo y ocúpate de ver cómo nos conduces a la costa. ¡Este cascarón ya no hay quien lo mueva de aquí! —exclamó Petifoque.

—Esperemos un poco a ver si cede la tempestad; todavía está muy obscuro.

—¿Y si nos lleva el oleaje?

—No digas tonterías. Los marineros no se dejan llevar así como así.

—¿Y los hessianos?

—Están ya hechos casi unos marineros también. Lo primero es ver si la barca está desfondada. Ulric, toma una linterna y ven conmigo. ¿Hay alguna en la cámara?

—Sí, buen padre. Yo haper fisto.

—Pasa delante; y tú, Petifoque, corta las drizas y los obenques del mastelero, que va pesando ya demasiado en la barca. Wolf, que tiene buenos brazos, te ayudará. Daos prisa; el Champlain no lleva trazas de encalmarse.

En efecto, el lago, hinchado por furiosas e ininterrumpidas ráfagas, ofrecía un aspecto cada vez más pavoroso. Olas formidables se formaban por todas partes y se estrellaban sobre la costa con espantosos mugidos.

Se avecinaba una de esas horribles borrascas que agitan los lagos canadienses con furia sin igual, y son allí más temibles que en la mar por la extraordinaria violencia del viento.

Cabeza de Piedra se apresuró a bajar a la cámara de popa, donde el hessiano le esperaba ya con una linterna encendida. El bretón estaba harto de presenciar borrascas en todos los mares del globo, y de momento no le preocupaba la violencia del oleaje.

—¡Por todos los campanarios de Breña! —exclamó abriéndose paso entre los barriles que obstruían la pequeña estancia—. ¡Petifoque tiene razón! Esta barca no será la que nos lleve al fuerte.

Mientras el hessiano sostenía en alto la linterna, él detúvose a escuchar, e hizo un gesto de abatimiento.

—Esto se complica —dijo—. La barca bebe cual una vieja borracha y no tenemos bomba a bordo. ¡Bah! Veamos, Ulric.

Cabeza de Piedra bajó los ocho peldaños de una pequeña escalera llena de bultos y jarcias, que conducía a la bodega, y notó que sus pies se mojaban. A cada golpe de mar que se estrellaba contra la quilla de la embarcación, el agua entraba a borbotones por los puntales desquiciados.

—¡Cuerpo de una fragata destripada! ¡Magnífico golpe! —exclamó el viejo bretón—. Un diente de escollo ha penetrado a través de la quilla y no hay carpintero capaz de tapar semejante agujero.

—¿Nosotros no nafegar más, padre? —preguntó el hessiano.

—Por ahora es imposible.

—¿Tónte encontrar una otra parca?

—¿Cómo quieres que yo lo sepa?... No creo que haya en el lago alguna de que echar mano.

—Tú ser preocupato, padre.

—Motivos tengo, hijo. Ese perro de Davis ha hecho fracasar nuestra empresa. ¡Ay, si no se hubiera matado y algún día me cayera entre las manos!... Bueno; aquí no tenemos ya nada que hacer. Vira de bordo y subamos a cubierta.

Y, blasfemando, volvió al puente seguido por el fiel hessiano.

Petifoque y Wolf acababan de cortar las amarras que sujetaban el palo, y la embarcación, libre de aquel peso, se enderezó un poco, inclinándose a estribor, algo más resguardada de los continuos asaltos de las olas.

—¿Acabásteis? —preguntó el viejo bretón.

—Ya navega el mastelero por su cuenta —repuso Petifoque.

—Ahora lo que pasa es que estamos inmovilizados.

—Y seguiremos estándolo si no nos construimos una armadía para poder siquiera llegar a la costa.

—Eso mismo he pensado yo. Pero mientras el lago no se calme, no será posible echarla al mar. Esperemos, pues.

—¿Resistirá la barca?

—Espero que sí. Pero tiene un peñasco embutido en la quilla.

—Me lo suponía —dijo Petifoque—. ¿Y qué piensas hacer, Cabeza de Piedra?

El viejo bretón sepultó sus manos callosas en los inmensos

(Continuará en el número próximo.)



## BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CAPITAL PTAS. 50.000.000 RESERVAS PTAS 20.757.452  
DOMICILIO SOCIAL CALLE DE ALCALA 14 MADRID  
CAJA DE AHORROS

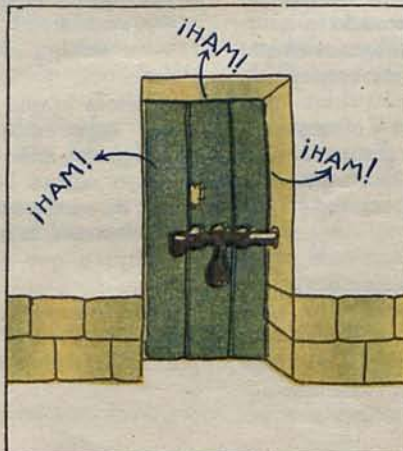
SE ADMITEN IMPOSICIONES HASTA UN LÍMITE DE 10.000 PESETAS ABONÁNDOSE EN LA ACTUALIDAD INTERESES A 4 POR 100 ANUAL

TODO TITULAR DE UNA CARTILLA CON SALDO MÍNIMO DE 25 PESETAS TENDRÁ DERECHO AL DISFRUTE GRATUITO DE UNA HUCHA DE AHORRO, QUE DEBERÁ DEVOLVER AL LIQUIDAR LA CUENTA O AL REDUCIR EL SALDO A MENOS DE LAS REFERIDAS 25 PESETAS

Ayuntamiento de Madrid



# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



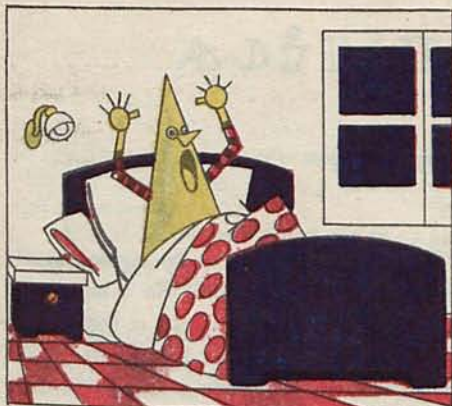
## Camera y Patke-Baby

EL CINE DE FAMILIA  
A PLAZOS Y AL CONTADO  
PELIGROS, 14 Y 16 MADRID

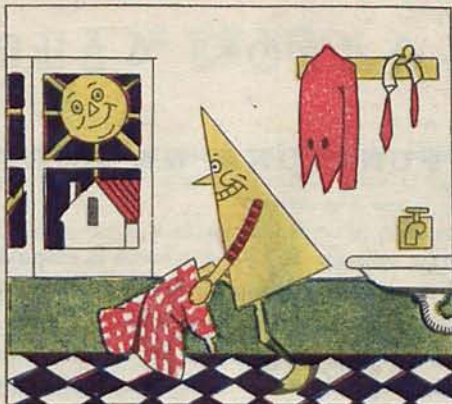
Ayuntamiento de Madrid



# HISTORIA DEL CARAMELO D. PIRULÍ



Don Pirulí de la Habana despertó cierta mañana.



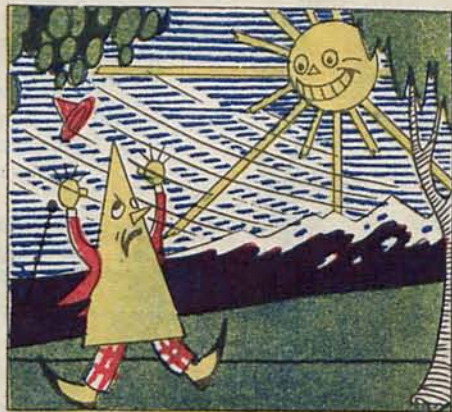
Y como hacia buen día se vistió con alegría.



Al marcharse, lo primero fué saludar al portero.



Después de desayunar al campo fué a pasear.



El viento del Guadarrama le infundió bastante escama.



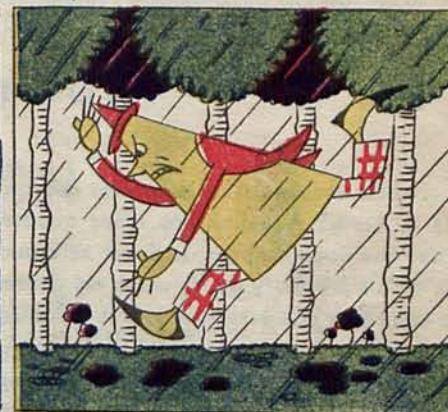
Y como cosa sencilla se vió cierta nubecilla.



La nube se fué agrandando y acabó al sol ocultando.



Pirulí cayó en la cuenta de que aquello era tormenta.



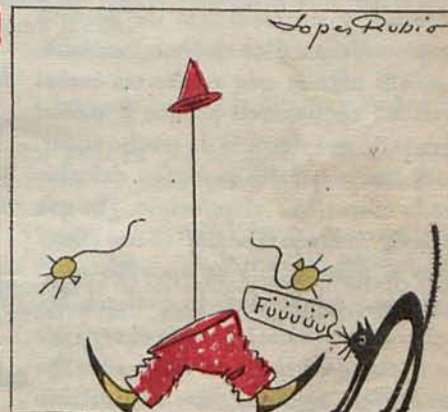
Y con un pánico atroz salió corriendo veloz.



Mas cayó de sopetón un terrible chaparrón.



El agua lo iba gastando cual si lo fueran chupando.



Y quedó del pobrecito tan solamente el palito.

## APARATOS Y DISCOS

### Cineon

A PLAZOS

Preciados 1  
Peligros 14

Y AL CONTADO

Madrid



Ayuntamiento de Madrid

# ¿SABÉIS POR QUÉ...?

## DIVULGACION CIENTÍFICA

### ¿CÓMO FUNCIONA UN SURTIDOR?

¿No os habeis fijado nunca en un surtidor?

¿Verdad que es muy bonito ver cómo el agua sube y cae luego en gotitas que parece se persiguen unas a otras? A mí siempre me ha gustado mirarlos, y cada vez que lo hago se me figura, no sé por qué, contemplar aquellas estupendas palmas que los niños llevan a la iglesia el Domingo de Ramos.

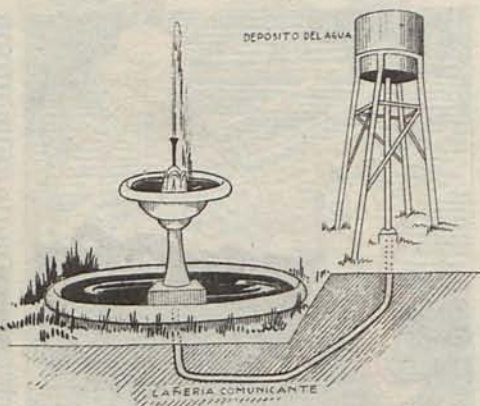
Ahora bien: ¿Sabéis cómo funciona?

Porque, ¿no parece extraño que el agua salte, cuando todos sabemos que nunca va por sí sola hacia arriba, sino que siempre tiende a ir hacia abajo? Sin embargo, con el surtidor no pasa así, sino que parece querer subir hacia el cielo. Y si os fijáis en lo que hace el jardinero cuando quiere que el surtidor funcione, vereis que no hace más que abrir un grifo como los que hay en las cocinas y en seguida el agua sube. ¿A qué se debe esto? ¿Cómo es que estando quieta toda el agua de alrededor sale, en cambio, este gran chorro sin

que nadie la empuje? Pues bien, la razón es la siguiente: el agua sube porque proviene de un depósito, río o lago que está situado a gran altura. De este depósito, río o lago baja por unos tubos o cañerías que no se ven por la sencilla razón de que van bajo tierra; y como el agua tiene mucha fuerza, al llegar al agujero de salida sale y se eleva como un cohete.

Además el aire es muy pesado, aunque no lo parezca, y al hacer presión sobre el agua del depósito o manantial contribuye así a que salga con la violencia necesaria para formar aquella especie de arco o flecha, según salga, inclinada o no.

Siendo así, cualquiera puede hacer un surtidor. Basta tener un tubo de goma o de cristal doblado en forma de una U grande, pero con un palo más largo que el otro y con el agujero del palo chico muy estrecho. Se echa agua por el extremo ancho y en seguida sale por el otro un surtidorcito muy gracioso.



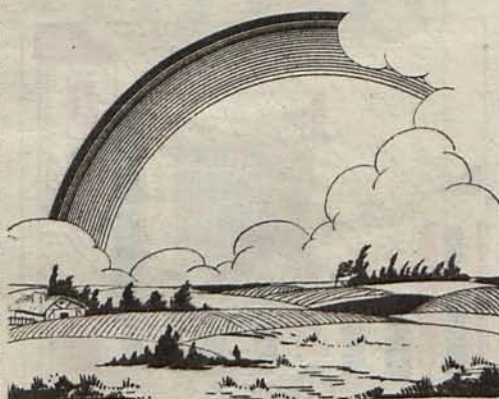
### ¿QUIÉN PINTA EL ARCO IRIS?

¿Sabéis aquel caso de dos niños que quisieron ver un arco iris de cerca? Aquellos dos niños quedaron maravillados al notar que poco después de llover se levantaba allá, por encima de los árboles y de las casas, un enorme y magnífico arco de colores, y concertaron ponerse inmediatamente en camino para poderlo contemplar más a su gusto. Andaban aprisa pensando en el placer que experimentarían al pasar por bajo de aquel gran arco, que podrían tocar con sus propias manos y que suponían pintado por un gran pintor. Pero ¿sabéis lo que pasó? Que al fin se sentaron cansados de andar y sin esperanza de llegar a donde estaba. ¿Por qué no continuaron? ¡Si parecía que estaba tan cerca! Pues no continuaron porque se dieron cuenta de que después de mucho andar, la distancia que les separaba del arco era la misma que al principio. ¿Es que el arco también andaba como ellos? Pero si parecía que se apoyaba en el suelo; que estaba clavado en tierra. Sin embargo, no era así, porque el arco iris no es una cosa que está en un sitio fijo del espacio, sino que varía su situación

según la del que lo mira. La curiosidad de los niños subió de punto al ver que aquel maravilloso arco desapareció de pronto, como por encanto. ¿Cómo explicárselo? ¿Acaso la menuda lluvia que allí caía había hecho desaparecer los colores? Nada de eso. Antes al contrario, aquellos colores existían gracias a aquellas gotitas, porque el arco iris, una de las cosas más bonitas de la Naturaleza, no está pintado por nadie, sino que se forma cuando la lluvia está a un lado y los rayos del sol le da de frente, debiendo estar el que lo mira en medio de los dos. Los

rayos luminosos del sol penetran en las gotitas y se desvían, descomponiéndose en los siete colores que todos conocéis, porque la luz, aunque parezca blanca, está compuesta de siete colores.

Otro día os contaré cómo se puede hacer para descomponerla. Es muy fácil. Cualquiera puede hacerlo y tener un arco iris en casa sin necesidad de ir a buscarlo tan lejos como aquellos dos niños.



JACOBO JOSÉ.



**LIBRERIA DE ALEJANDRO PUEYO**  
AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER 16 MADRID

**Gran surtido en CUENTOS  
y libros para niños y toda  
clase de lecturas morales**

Ayuntamiento de Madrid

# HISTORIAS DE ANIMALES

## BENITO

Se llamaba así, y era un pelicano todo vestido de pluma rosa, y con el pico largo, y con un fondo de color de gamuza por abajo.

Le tiraban los peces por el aire en la Casa de fieras y él los cogía con el pico.

Su buche, cuando da de sí, es como un saco y cabe todo dentro.

Su existencia era feliz. Podía decirse que *Benito* no tenía ninguna queja de la vida. Todos los días comía muchos peces vivos. A *Benito* le gustaban los peces vivos más que a vosotros las natillas.

Hay que reconocer que si las cosas iban bien era porque los pobres peces son tontos. Veréis lo que le pasó a *Benito* con la rana. Nunca había comido rana y era un manjar que le apetecía desde que era pequeño. Un día vió una junto al estanque, verde, carnosa, reluciente, apetitosa. Se acercó sin hacer ruido y ¡zas! a los pocos segundos la rana pasó al buche de *Benito*. El buche estaba lleno de agua. La rana se acurrucó en el fondo y esperó.

*Benito* se paseaba triunfal sobre la hierba y hasta se zambulló un poco en el estanque. Después se tragaria la rana, del buche al estómago, cuando ya tuviera mucha, mucha gana de tragársela.

Y cuando quiso, no pudo.

La rana no quería pasar mas adentro, al estómago de *Benito*, y se pegaba al buche y de allí no la movían todas las contracciones y todas las corrientes de agua que *Benito* removía en su buche para atraerla. Era inútil.

Entonces *Benito* abrió el pico para dar un

graznido de impaciencia. La rana, en cuanto vió luz, dió un saltito para escapar. Hubo que cerrar en seguida el pico y esperar a ver si pasaba al estómago.

Pero ni por esas. La rana decía que no, y no.

Y *Benito*, sin poder abrir el pico, porque se le iba la rana.

Fué terrible.

¿Cuánto duró esto? Tres o cuatro días. *Benito* no abría el pico ni para recibir en el aire los peces vivos, por no dejar escapar a la rana, que ya se iba aclimatando al buche del pelicano. Y estuvo *Benito* sin comer hasta que ya se caía de debilidad y tuvo que renunciar a bocado tan exquisito con todo el dolor de su corazón.

Abrió el pico y dijo:

—Adiós. Vete si quieres y no molestes más.

Pero cuál no sería su asombro cuando vió salir a la rana con doce ranitas más, todas dando sus saltos, verdes, de juguete mecánico. Eran las crías de la rana, que habían nacido en el buche de *Benito*.

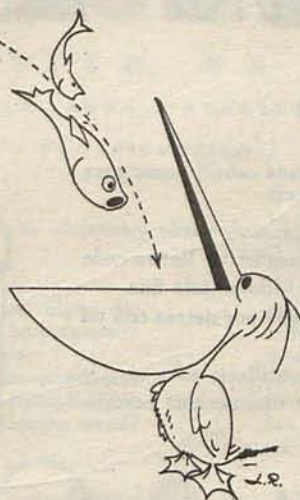
Se fueron todas, pero al poco tiempo volvió la rana mayor a visitar a *Benito*, y le dijo:

—Nos habíamos acostumbrado a vivir en el buche. ¡Estaba tan abrigadito y tan cómodo! ¡Si quisiera usted alquilármelo!

*Benito* meditó y acabó por acceder. Le convenía el trato.

—Bueno, pero ya saben ¿eh? nada de trasnochar.

El pico cierra a las once y desde esa hora no se puede croar. Los niños no pueden subir en el ascensor. La calefacción es por cuenta del inquilino.



## LA OSTRA (JOYERIA FINA)

—¿Has visto qué perlas tan preciosas tiene la ostra en el escaparate de su tienda?—dijo la sardina a su hija mayor un día que habían salido de compras.

—No, no me he fijado; pero volvamos, si quieres.

La ostra tenía su tienda en la calle del Pez, uno de los sitios más céntricos del fondo del mar. El escaparate se abría y se cerraba a las horas que marca la jornada mercantil. Por fuera, la casa de la ostra se parecía a una castañuela.

Largo rato estuvieron la sardina y su hija mayor contemplando extasiadas el escaparate. Las perlas, en realidad, eran magníficas.

Entraron para saber los precios. La ostra estaba en su mostrador.

Como la sardina se extrañara del precio, la ostra le hizo saber que aquellas perlas eran finas y no de imitación, como las que se fabrican por ahí.

Luego pasaron a charlar de otras cosas. La sardina era muy entrometida y le gustaba enterarse de todo.

—¿Y su hija de usted, que ya no se la ve por el Océano? La ostra se puso triste, y dijo:

—¡Desapareció! Ya va para dos meses.

—¿Pero no ha tenido usted noticias de ella?

—Sí. No sé quien me dijo que había acabado en un cabaret.

—¿Cantando tangos?

—No. De primer plato. Desde entonces estoy sin humor para nada y no voy a ninguna parte.

Se fueron las sardinas, y la ostra se quedó sola.

A las ocho cerró la tienda y se quedó dentro.

Lo peor es que se aburría de su soledad. ¡Pobre ostra! ¡Qué vida tan aburrida la suya!

Y menos mal que a última hora se hizo radioescucha y oía todas las noches los conciertos de la radioatlántica, en los que cantaban las sirenas, acompañadas al piano por los percebes.



**Muñecas Pagés**  
**Trajes para Niños**  
**PERRITO XAUDARÓ**  
Peligros 6 Y 8 (entresuelo) Madrid

Ayuntamiento de Madrid



# SECCIÓN PIRULA

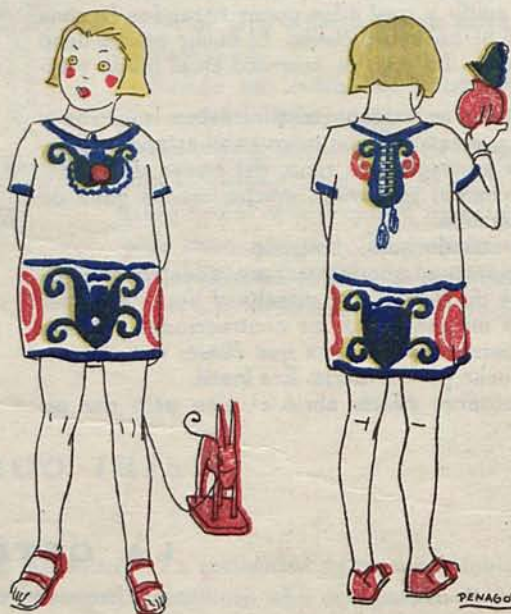
## PIRULA, MODISTA

¡Qué trajecito tan mono! Con él estaréis, ¿qué duda cabe?, como para devoraros a besos.

Los dibujos resultarán preciosos bordados en lana azul, verde y rosa; los bordados en lana son fáciles de hacer, cunden mucho, se llevan cada vez más y son de un gran efecto por su relieve, sobre todo en tela fina.

Tiene, además, este vestido la originalidad de cerrarse por detrás con un cordoncito terminado en dos borlas.

Por supuesto que en lugar de cordón os aconsejo utilicéis para el cierre una madeja de «lilian», que ofrece para las borlas una «caída» insustituible.



## PIRULA, MUEBLISTA

Ya sé que mamá os regaña a menudo por desordenados cuando encuentra esparcidos vuestros muñecos, pelotas y demás juguetes. Y mamá tiene



razón... como siempre; pero tampoco es vuestra toda la culpa ya que tenéis tantos juguetes que el armario destinado a contenerles rebosa y ya no sabéis dónde meterlos.

Afortunadamente aquí estoy yo para resolver el problema de la manera más graciosa y... económica del mundo. Siguiendo mis consejos con la docilidad de quien conoce a fondo su profesión de padre, papá cogerá un cajón, un vulgar y ordinario cajón de madera, le hará la tapa movable con dos bisagras y le colocará dentro dos tablas divisorias, en la forma que indica el dibujo. Y mamá, encantada, se apresurará a pintarlo de blanco por fuera y de azul por dentro y en los ángulos, y a dibujarle en la parte interior de la tapa una graciosa cabeza de gnomo barbudo, y en la parte exterior el monigote acurrucado que veis en el círculo.

¡Ah!, de las líneas verdes os encargáis vosotros; como tengo entendido que no os sale una línea derecha ni por casualidad, os las presento tembloncillas, que es más fácil de hacer y más bonito también.

## PIRULA, REPOSTERA

¿Os gustan los merengues? A mi, con delirio; sobre todo los que yo fabrico, y que no se parecen en nada a los de las tiendas; en el sabor y la calidad más bien recuerdan a los «soplillos», y son tan ligeros de digerir (en todo hay que estar) que casi, casi ni un atracón de ellos ofrece peligro. Pero os veo rebrillar los ojos de deseo de hacerlos también... y de catarlos. Pues ahí va la receta:

Se baten cuatro claras de huevo hasta que espesen mucho; entonces se les mezcla un cuarto de kilo (250 gramos) de azúcar (también pueden hacerse solamente con dos claras y la mitad de azúcar (125 gramos)). Se disponen, formando montoncitos y ayudándose para ello con la punta de una cuchara y el dedo, sobre un papel blanco que se mete en el horno *casi frío* y se dejan ahí de tres a cuatro horas. Luego se sacan, se desprenden del papel y... se comen.

Si os gusta la fantasía y la variedad, podéis, al echar el azúcar, añadirle un poco de cacao en polvo, o de vainilla, o de cáscara de limón rallada, etc., etc. De todos modos están riquísimos. ¡Palabra de Pirula!





# EL TEATRO DE PINOCHO

EL DUQUESITO DE RATAPLÁN

COMEDIA BUFA, REPRESENTABLE

(Continuación.)

## CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del cuadro primero. El maestresala y un criado colocan la mesa servida y con dos cubiertos.

MAESTR. Me parece que ya está todo.

CRÍADO Sí, señor maestresala; la mesa está preciosa, digna del festín que va a servirse en ella. El cocinero ha preparado un menú que es como para chuparse los dedos.

MAESTR. Severamente. Esas cosas las harás tú, que eres un criado mal criado; mas no los ilustres señores duques de Rataplán. Con ojos de codicia. Y oye, dime, ¿de qué consta ese famoso menú?



CRÍADO Pues mire usted, señor maestresala, en primer término hay un caldo de pájaros mosca, que es un primor, y filetes de avefria empanados, y lechuga de gallina con ensalada de pechuga... digo, no, gallina ensalada con lechuga de pechuga, digo...

MAESTR. Impacientado. Dices... ¡dices tonterías! Será pechuga de gallina con ensalada de lechuga.

CRÍADO Lleno de admiración. Eso mismo, señor maestresala. Bueno, también hay miel recién fabricada en la Mielería Real y bombones rellenos con mayonesa acaramelada.

MAESTR. Con voz lúgubre. Te olvidas ¡ay! de lo principal.

CRÍADO Juntando las manos con tristeza. ¡Qué me he de olvidar! ¡Lo que es que me da reparo hasta nombrar ese manjar fatal!

MAESTR. Con voz baja y misteriosa. Y, por fin, ¿qué... pescado han elegido?

CRÍADO Pues un lenguado, señor maestresala; eso sí, un lenguado magnífico, fresco, sabroso y, además, rebozado con huevos de codornices.

MAESTR. Suspirando. ¡Lástima de festín, del que sus infortunados comensales, al menos uno, probablemente no llegará al final!

CRÍADO ¿Usted conoce a esos nobles, si que desdichados, forasteros?

MAESTR. Dándose tono. Los conozco mucho; has de saber que el ahijado de una tía de la prima de mi suegra tiene una hermana casada con el cochero que guiaba la carroza que los ha

traído a la capital pirulandesa. Así es que sé de buena tinta que el señor duque es un venerable anciano y su hijo Segismundo un apuesto doncel, de fiero y simpático continente.

CRÍADO ¡Y han tenido que ser ellos los primeros en que vaya a recaer la severidad de la nueva y terrible «Ley del pescado frito»!

Suena un ruido de bocina.

¡Ya están aquí! ¡Oigo la bocina del automóvil!

MAESTR. ¡No seas majadero, hombre! ¿Cómo va a haber automóviles ya? ¿Te olvidas de que estamos en el siglo xv?

CRÍADO Precipitándose a la ventana. ¡Ellos son! ¡Ellos son!

Al punto se abren las puertas de la derecha y aparecen los dos mayordomos, que se colocan a cada lado y anuncian majestuosamente:

MAYORS. ¡El señor Duque de Rataplán y su hijo Segismundo!

DUQUE Entrando. Estoy encantado con el recibimiento que nos ha hecho Su Majestad Pirulón XVII a nuestra llegada al hermoso reino de Pirulandia. Apenas habíamos traspasado las fronteras cuando recibimos su galante invitación para comer en palacio. Espero que después de la cena tendremos el honor de ofrecer el testimonio de nuestro respeto y agradecimiento a nuestro egregio huésped.

SEGIS. Y a su hija, la princesita Pirulina.

Se sientan a la mesa. Los dos mayordomos anuncian:

MAYORS. ¡El consomé Pinocho!

DUQUE E HIJO Tomando la sopa que trae el criado. Está riquísimo. El maestresala quita los platos y los mayordomos anuncian entonces con acento formidable e intencionado que hace sobresaltarse a todo el mundo:

MAYORS. ¡El lenguado frito!

DUQUE ¡Oh, que alegría! casualmente es el pescado que prefiero.

Todos se miran con terror y se hacen señas de inteligencia con susto y desolación. Hay un momento de silencio impresionante, durante el cual el duque come rápidamente el lenguado.

SEGIS. Yo, primero, repetiré de este exquisito consomé Pinocho.

DUQUE Separando los espaldas con gran cuidado. Hay que ver la maña que yo me doy para comer pescado. Lo que es de este lado no queda ya ni pizca. ¡Ajá! ahora me comeré la otra mitad.

Ostensiblemente da la vuelta al pescado. En el mismo instante los dos mayordomos se abalanzan sobre él y le sujetan; entre tanto el criado se precipita hacia una campana y empieza a agitarla lúgubremente, mientras el maestresala va a la puerta de la izquierda y la abre, anunciando con solemnidad:

MAESTR. Señor: el crimen se ha consumado.

Segismundo se ha puesto en pie, estupefacto, en medio del barullo; el duque está atónito, y por la izquierda entra el Rey con la Princesa.

(Continuará en el número próximo)



Leed las nuevas y extraordinarias aventuras de Pinocho



Ayuntamiento de Madrid

# COLABORACION INFANTIL

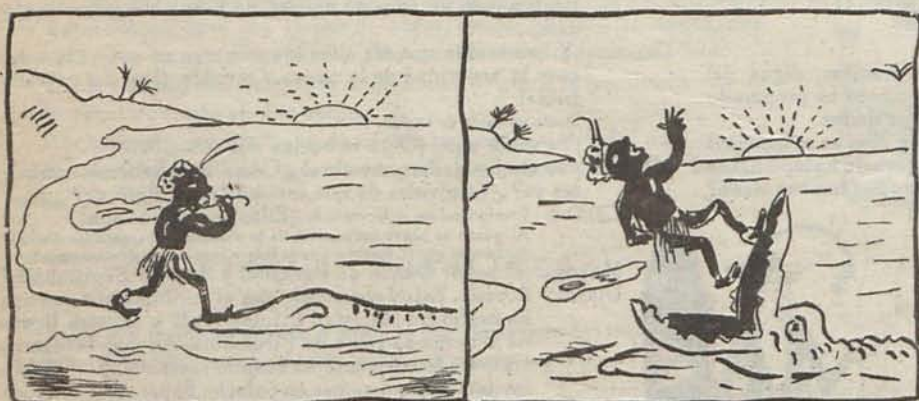


La señorita Pepita vió anunciado un líquido para quitar el bigote.

Y aquella misma noche se lo dió. Pero por equivocación del comerciante....

al día siguiente parecía un erizo, pues le habían dado un líquido para hacer crecer el pelo.

LOLITA SÁNCHEZ.  
Doce años, Madrid.



El negrito Pif-Pifa cree que podrá atravesar el lago.

Pero lo que creyó tierra, resultó ser la cabeza de un enorme cocodrilo.

P. MEDINA.  
Diez años, Valencia.



Un guardia haciendo gimnasia sueca.

GONZALO GONZÁLEZ.  
Doce años, Madrid.



DISTRACCIÓN

¿Dónde he dejado el paraguas?

BUBY.  
Nueve años, Madrid.

## A NUESTROS COLABORADORES

Para colaborar en PINOCHO debéis hacer los dibujos con tinta china, nunca con lápiz ni en colores; y si sois tan listos como nosotros nos figuramos y os atrevéis a hacer cuentos, tened cuidado de que no pasen de 40 líneas escritas en una cuartilla.

Los trabajos los mandaréis firmados con vuestro nombre y apellido, indicando el lugar de vuestra residencia y edad.

NOTA.—Los trabajos deben venir acompañados del cupón para «Colaboración infantil».

Autopianos  
"MELODIA"-  
"VIRTUOLA"

REPRODUCTORES de los  
mas célebres pianistas  
del mundo



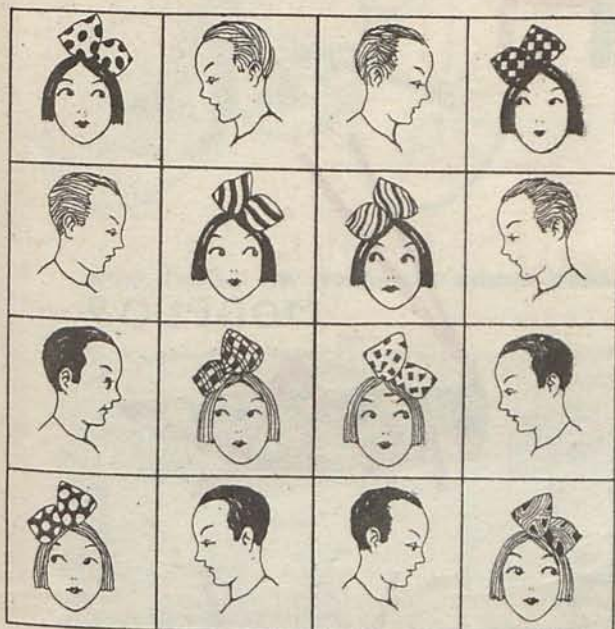
Pianos-Autopianos  
Harmoniums  
*Virtuola S.A.*

Avenida Conde de Peñalver  
17 MADRID

Ayuntamiento de Madrid

# CONCURSOS

## LA SEPARACIÓN



Aquí tenéis ocho niñas y ocho niños; es la hora del recreo, y por eso están juntos. Pero ha llegado el momento de volver a clase y los niños tienen que irse por un lado y las niñas por otro. ¿Cómo separarlos? Muy fácilmente: doblando el cuadro de cierta manera, con un solo corte de tijeras se consigue separar los ocho niños de las ocho niñas.

NOTA.—Para enviar la solución no es necesario recortar el dibujo del periódico; bastará dibujar un cuadro con diez y seis casillas, como el modelo, y marcar las casillas de los niños con el núm. 1 y las de las niñas con el núm. 2.

## CABECITA LOCA



Esto que veis aquí es una señorita disfrazada de clon que ha perdido la cabeza; por lo menos, la tiene bastante descompuesta. Vamos a ver si se la arreglamos. Para ello bastará con cortar el dibujo en diez trozos y combinarlos de manera que la pobre señorita resulte con su cabeza normalmente.

Siempre es preferible calcar el dibujo con un papel transparente que recortarlo del periódico. El calcar es muy fácil, y os acostumbraréis a dibujar poco a poco.

## LOS TRES DESEOS

Imaginad que sois un héroe de cuento y vais por una carretera en busca de la fortuna, llevando solamente una rica merienda en una cestita.

Os encontráis a una viejecita harapienta que os pide limosna, y llevados de vuestro buen corazón, le regaláis la merienda. Al punto la vieja se convierte en un hada bellísima que os entrega tres avellanas y os dice:

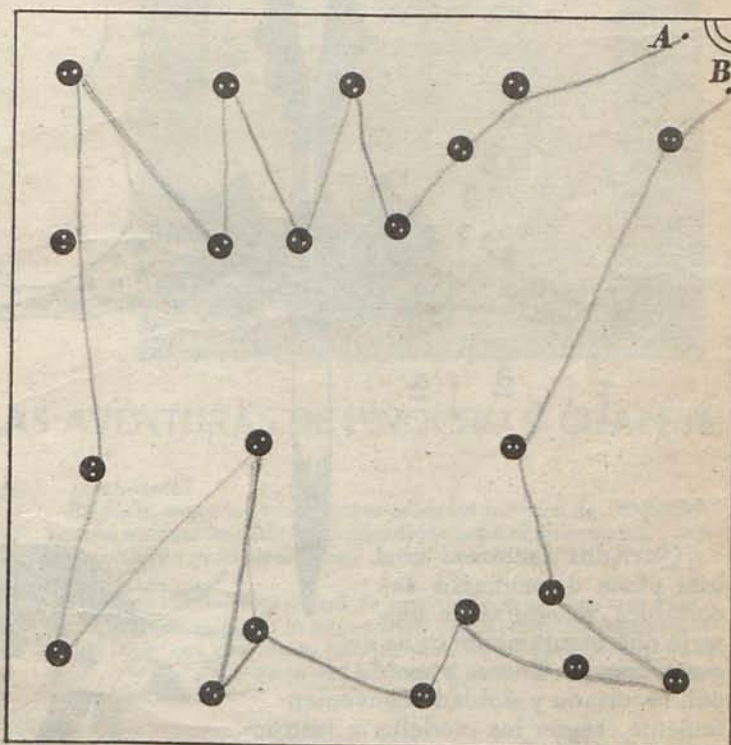
—Para recompensar tu caridad te hago el siguiente don: si al partir cada una de estas avellanas encantadas formulas un deseo, este deseo se realizará en el acto, sea cual sea.

El hada desaparece, y vosotros, brincando de alegría, os volvéis a casa, partís las tres avellanas y formuláis los tres deseos.

¿Cuáles serían estos tres deseos?

Escribídmelo cuanto antes, empleando, a lo sumo, nueve líneas (tres para cada deseo); estoy deseando recibir vuestras contestaciones, que me interesarán mucho... y a vosotros también, pues las mejores serán premiadas con lindos juguetes.

## LOS BOTONES SUELTOS



Se trata de que todos estos botones que están desperdigados no se pierdan; para ello vamos a unirlos con un hilo.

Pero este hilo debe salir del punto A, y pasando de botón a botón, sin formar nunca una línea horizontal ni cruzarse, ha de volver al punto B.

Enviad las soluciones a PINOCHO, Apartado 447-Madrid, poniendo en el sobre «Para el Concurso».

Entre los más acertados se rifará a fin de mes gran cantidad de premios. Oportunamente daremos la lista de estos premios, que os entusiasmarán por lo admirables que son.

CUPÓN 2

♦ ♦ ♦ Colaboración infantil

¡Ah!, no olvidéis que con las soluciones de cada número debe acompañar el cupón que dice:

“Concursos PINOCHO”

CUPÓN 2

♦ ♦ ♦ Concursos PINOCHO

Ayuntamiento de Madrid

# SECCIÓN RECREATIVA



Fig 1a

Queridos lectores: con esta plana de muñecos recortables inauguramos una serie que seguramente os ha de gustar mucho. Con un trozo de papel, recortado y doblado convenientemente, según los modelos e instrucciones que os iremos dando, podréis fabricaros vosotros mismos toda clase de bichos y personas. Es conveniente, para que os vayáis acostumbrando a dibujar y a ser niños mañosos, que en vez de recortar los modelos del periódico los calquéis sobre una cartulina muy flexible. Así, aunque os equivoquéis alguna vez, podéis repetir hasta llegar a la perfección. Después de recortado y doblado el modelo, lo pintaréis según la muestra. Todos los animalitos y muñecos que vayais fabricando debéis guardarlos y así, más adelante, podréis formar preciosas escenas cuando os demos **La plaza de toros, El teatro, La selva**, etc., etc.



MODELO 2

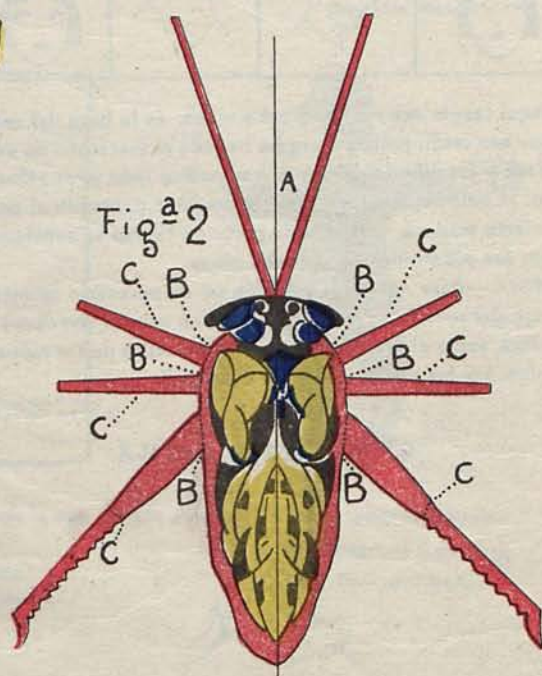
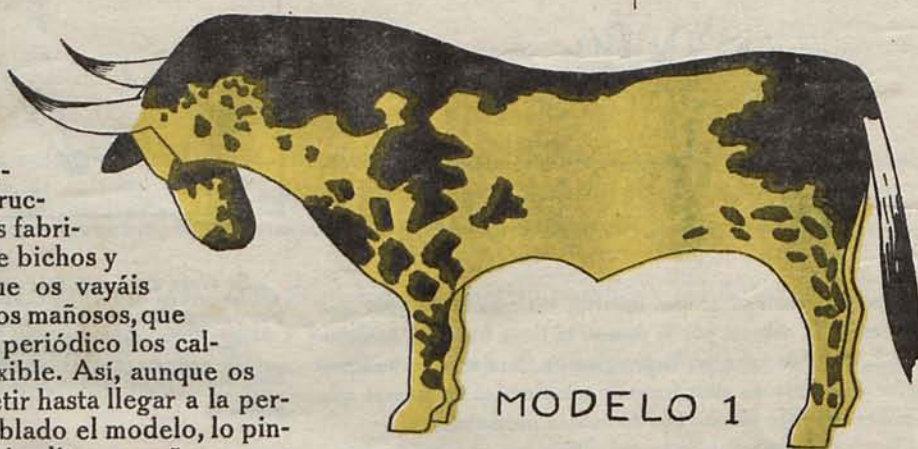


Fig 2a



MODELO 1

## INSTRUCCIONES

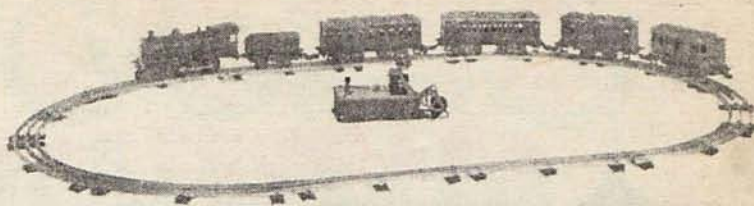
FIGURA 1.ª—Recórtese por la línea exterior y dóblese por la línea A, quedando ésta hacia fuera. Dóblese por las dos líneas de puntos, quedando éstas hacia afuera y por la B hacia adentro, y ya tenéis el toro como en el modelo primero.

FIGURA 2.ª—Dóblese por la línea A, quedando ésta hacia afuera. Dóblese por las líneas de puntos B, quedando las patas hacia arriba, y luego por la C, quedando hacia abajo, y ya tenéis el saltamontes como en el modelo segundo. Tanto uno como otro deben tenerse en pie perfectamente.

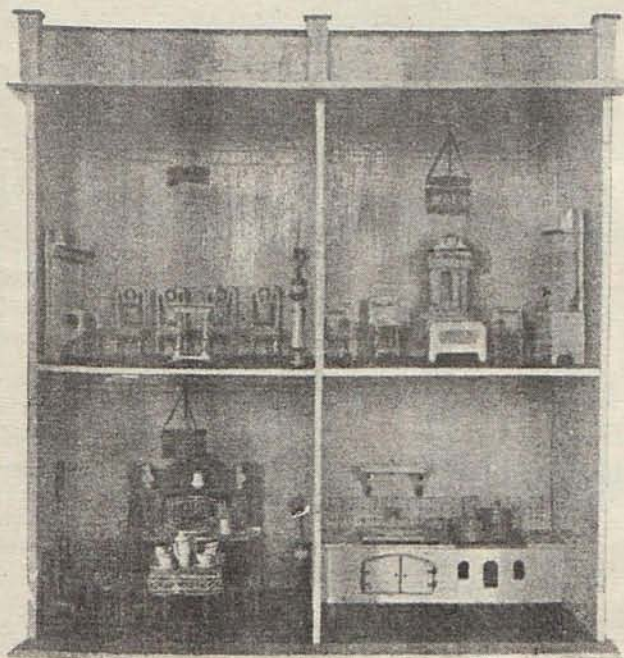
Tres triciclos como éste.



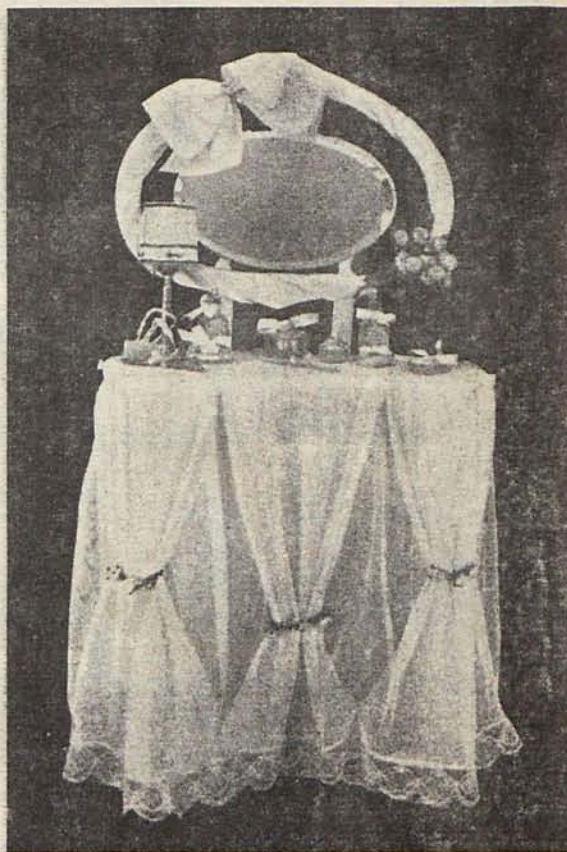
Un tren eléctrico como éste.



Dos casas de muñecas como ésta.



Dos tocadores «de verdad» como éste.



## DOCE COLECCIONES COMPLETAS DE LAS AVENTURAS DE PINOCHO Y CHAPETE

Ya veis que PINOCHO es espléndido como un rey. ¡Como que es el rey de los muñecos!

PUES AÚN HAY MÁS: Todo lector de PINOCHO puede obtener *gratis* tres tomos de la serie de aventuras de PINOCHO Y CHAPETE, elegidos por él mismo entre todos los de nuestra colección. ¡Tres tomos!

**¿Qué hace falta para tener opción a todos estos regalos?**

Pues sencillamente ser suscriptor por un año de PINOCHO o lector asiduo de él. A todo suscriptor por un año se le entregarán *cincuenta números* para el sorteo de los regalos arriba enumerados.

A todo lector de PINOCHO que nos envíe cincuenta cupones se le entregarán *cincuenta números* para el sorteo. (El cupón va al final de esta página.)

Todo suscriptor por un año de PINOCHO recibirá un boletín donde podrá indicar los tres tomos que desea.

Todo lector de PINOCHO que nos envíe cincuenta *Cupones para cuentos* podrá elegir los tres tomos que prefiera.

¿Está claro?

Es decir, tanto los suscriptores como los lectores de PINOCHO podrán obtener uno de los espléndidos regalos anunciados, y además recibirán *gratis* tres tomos de la serie PINOCHO CONTRA CHAPETE.

Ninguno de vosotros dejará de suscribirse o de comprar PINOCHO, porque quien no lo haga sufrirá luego terribles remordimientos al tener que confesarse (aunque sea en voz muy bajita) que ha sido un tonto. ¿Y a quién no le duele el tener la seguridad de ser tonto sin remedio?

Cupón para el sorteo  
de regalos.

Cupón para  
cuentos.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

El amigo de PINOCHO, llamado ..... que vive en la calle  
de ..... núm. .... Pueblo .....  
Provincia de ....., se suscribe por ..... a  
PINOCHO, semanario infantil, para lo cual envía adjunta la cantidad de .....  
en ..... (1).

Llenad este Boletín y enviadle a PINOCHO. Apartado, 447. Madrid.

NOTA IMPORTANTE.—Para tener derecho a los tres tomos de PINOCHO y a los cincuenta números para el sorteo de regalos, es necesario suscribirse por un año o mandar los cincuenta cupones antes del 31 de Mayo, fecha en que se celebrará el sorteo.

(1) Valores declarados, giro postal, cheque, etc.



Vamos de prisa  
Pirula; el director  
de los soberbios alma-  
cenes **MADRID-PARIS** nos  
ha invitado a visitar sus magníficas ins-  
talaciones. ¡Veras que maravillas!